

LIBERTACIONEROS

Semanario del movimiento libertario del Alto Ampurdán

AÑO 1

Figueras, 17 de septiembre de 1937

N.º 12

Debemos luchar como hermanos, por la libertad de todos

La actitud adoptada por el Comité Central del Partido Comunista en estos últimos días, parece responder a la necesidad de estrechar los lazos de unión entre todos los antifascistas, hasta establecer un frente único y compacto, capaz de resistir las mayores acometidas de nuestros innumerables enemigos y de conquistar en definitiva la victoria.

La realidad, indudablemente, se nos está imponiendo a todos. Hemos empezado nosotros, los hombres de la C. N. T. y de la E. A. I., por sacrificar gran parte de nuestros ideales. Y ya verán esos camaradas como así mismo ellos han de ceder en su empeño de establecer una hegemonía de partido y no pasarán de considerarse con iguales derechos e iguales deberes que los demás, para participar en la lucha entablada.

Venimos afirmando uno y otro día nuestra voluntad de unimos a todos los sectores antifascistas, con el fin primordial de ganar la guerra. Hemos considerado insoportable ese Frente Popular que no responde al auténtico volumen de nuestras fuerzas; pues desde el momento que los sectores obreros considerados apolíticos, se vieron obligados a intervenir de una forma directa en los acontecimientos de la nación, por su número y por lo que representan para las cuestiones de la guerra y de la economía, no podían quedar al margen de la dirección del país, dejándose guiar por políticos que no siempre estuvieron a la altura de las graves situaciones.

Hoy estos hombres, rectores de la nación, han podido reconocer al verdadero pueblo, español, a través

de su gesta admirable de heroísmo y de sacrificio y no deben titubear más en acercarse, con toda la buena voluntad y ponerse incondicionalmente a su disposición. Este pueblo que prefiere morir a ser esclavo, no debe ser tratado por una minoría naciente, como lo viene siendo, ni aunque se eche mano para ello del socorrido argumento de la salud de la nación.

A defenderla con todos por igual; y hemos de ir absolutamente de acuerdo en aquellas cuestiones esenciales a nuestra existencia, poniendo aparte sin consideración alguna a todos los ciudadanos que con sus irresponsables palabras o con sus turbios manejos, quieran comprometer la firme unidad del frente antifascista.

Y a nuestros soldados, hay que dejarlos que lleven libremente sus ideales puestos en el anhelo del triunfo. Han de tener la seguridad de que cuando vuelvan a sus hogares les espera la compensación por tantos sufrimientos. Un orden nuevo, una vida cómoda y libre, donde las conquistas de la Revolución no han sido falseadas.

Animo, pues, y a la obra. Nada nos falta, sino un poco de comprensión para sobrellevarnos mutuamente nuestras faltas y subsanar los errores que hayamos podido cometer unos y otros.

El enemigo, si pudiera, sería aplacable con todos nosotros por igual. Y hemos de contribuir a su derrota en la misma proporción, considerando que no nos queda otro remedio que vencer o morir. Porque la suerte que pudiera caberle a España bajo la dominación italo-germana, sería preferible no conocerla, ni como espectadores.

Ejemplo que debe cundir

Los camaradas componentes del Consejo Municipal de Barcelona muy oportunamente han aprobado la propuesta aquí reproducida, con lo que demuestran su buena disposición de ánimo en lo que atañe a la pacificación total de la retaguardia. Creemos, por lo tanto, a los camaradas marxistas sinceramente asqueados de la suicida represión que ha venido ejerciéndose y esperamos que se noten bien pronto los efectos de ese arrepentimiento y que no se vuelvan a dar casos de abuso de autoridad en perjuicio de elementos antifascistas, bien probados. Dice así el texto de los acuerdos recaídos en la sesión del día 9 de septiembre por aprobación del Comité Municipal Permanente:

"Aprobar una proposición de la Minoría Socialista en el sentido que el Comité Municipal Permanente acuerde cofabrar de una manera eficaz, y en todos los órdenes, con el Comité de Defensa Pasiva, y al mismo tiempo, preste la máxima colaboración al Gobierno, facilitándole lugares adecuados para Hospitales de guerra, alojamientos y campos de preparación militar para las reservas que puedan ser movilizadas; entendiéndose que la aprobación de la susodicha propuesta ha de ir acompañada de la petición al Gobierno para que sean sacados de la cárcel todos los que están detenidos por hechos consecuencia de la Revolución y que hubiesen tomado parte en el alzamiento liberador de pue-

URGE RECTIFICAR

Catorce meses de guerra y revolución. Las naciones fascistas apoyadas por la plutocracia española invaden nuestro territorio. Vivimos momentos verdaderamente trascendentales. Momentos que precisan de gran y metódica visión para encauzar debidamente la lucha contra el fascismo. Es de urgencia que la retaguardia recupere su moral. Moral que ha ido perdiendo por culpa de una actuación partidista que ha malogrado buenos deseos de acción común. Interesa con toda rapidez volver al espíritu del 19 de julio.

Fecha gloriosa en la que nos encontramos en la calle, hermanados todos los ciudadanos de ideales progresivos. Fecha en la cual dejaron de existir queridos camaradas que ofrendaron sus vidas para un mañana justiciero y humano.

En los primeros días del movimiento no existía la mínima discrepancia. Bajo un común denominador: antifascismo, todas las organizaciones tanto sindicales como políticas supimos cumplir con nuestro deber.

Pasaron unos meses y el proselitismo exacerbado acabó con la obra realizada. No fué culpa de las organizaciones sinceramente proletarias. Estas hicieron concesiones tan importantes que los que se dedicaban rídiculamente a la labor de partido con fundieron su significado. Lo que era deseo ferviente de no romper el frente antifascista —base de la victoria— se interpretaba como miedo, nunca sentido y realmente injustificado.

Hemos pasado ultimamente unos meses de actuación suicida. Queremos imponer un criterio cerrado, de secta es dar posibilidades de triunfo a nuestro enemigo común.

De todas maneras debemos sentirnos optimistas. Debemos desear cordialmente que termine la acción fratricida. Que lo que no hicimos antes se haga ahora. Que quien deba rectificar su conducta. Que volvamos a juntar esfuerzos. Que todas nuestras actividades vayan encaminadas a un mismo fin: Vencer al fascismo y consolidar las mejoras sociales que hemos conquistado.

JUAN CARRERAS

Valencia. Cácel Modelo, 31 agosto de 1937.

blo contra el movimiento fascista del 19 de julio de 1936; solicitando asimismo acabe toda política represiva contra los hombres y las instituciones de la Revolución; y que, dejando al margen las diferencias ideológicas de matiz, se rebaja más fuerte que nunca el ataque antifascista, como senda segura para ganar la guerra.

¿Vais a intentar conseguir la supremacía de partido?

Nada prueba que vuestro intento no sea un disparate. Un absurdo. Un gran falta de táctica por parte de vuestros dirigentes, los cuales han tomado la determinación de llegar al «Summum» de la política. Y diciendo esto, me dirijo a vosotros camaradas del P. S. U. C. Vosotros que a pesar de muchas cosas que se, y que no es oportuno hablar en estos momentos, no dudo de vuestra buena fe, respecto a la idea revolucionaria que profesáis. Sin embargo, aquí, y desde estas mismas columnas, sin la menor intención de reprenderos, me propongo haceros ver la inutilidad de vuestros esfuerzos ayudando a vuestros dirigentes a conseguir por todos los medios, que vuestro partido sea el único que tenga la representación del proletariado. Para esto voy a echar mano de una anécdota vivida por mí, en tiempos de la dictadura prorroiverista.

Sabéis bien que en aquellos tiempos de triste recuerdo, el dictador se empeñó en crear una fuerza, una especie de partido incondicional en que apoyarse la Unión Patriótica. A pesar de lo bonito del nombre, en muchos sitios no encontró etc. No obstante los incondicionales de Primo se apresuraron a corregir el indiferencia por el entonces actual estado de cosas, y fué cuando se desplegó una intensa campaña de propaganda en todas partes. Se organizaban conferencias, mítines, manifestaciones, fiestas y bailes, con muchos faroles, estilo andaluz, que era como le gustaban al dictador un flamenco de Jerez, estilo Queipo de Llano. En cada provincia se formaron Comités provinciales, con un profuso coro de oradores, los cuales se desparramaban por los pueblos más recónditos de nuestra heroica España, a lanzar sus bien estudiadas alocuciones, y cantando odas a la Dictadura.

En un pueblecito cercano al mío, donde en aquel entonces asitamos todos, viejos y jóvenes y hasta algunas mujeres, con el solo pretexto de comer pescado fresco como en ningún sitio; y allí merendábamos todos los domingos por pacifinero. Un día nos vimos sorprendidos por unos grandes cartónes, pascuines y toda clase de propaganda fijada por todas las paredes de las negruzcas casas. En ellos se anunciaba una gran fiesta patriótica para el próximo domingo. Ante la perspectiva de varias orquestas, bailes, reparto de dulces, refrescos y mujeres bonitas, en mi pueblo no quedó ser viviente que se trivara de anda en hora y media que es lo que se tarda para trasladarse de un pueblo a otro. La plaza mayor del pueblo entonces plaza de Primo de Rivera, después Plaza de la República y actualmente Plaza de Durruti, ofrecía un aspecto imponente. Cabe recordar que en el pueblo se comía un pescado fies-

co, y barato, capaz de satisfacer al más exigente. Los oradores tuvieron un éxito clamoroso. Los músicos, un éxito. Los bailes, un éxito. El refresco, un éxito; y por fin, los repartos de dulces, un éxito más. Los muchachas con sus trajes de fiesta, las mejillas coloreadas de entusiasmo, los labios rojos como la sangre, de una voluptuosidad erótica, otro éxito. Nada; en resumen la fiesta patriótica en conjunto, un éxito. El dictador podía estar satisfecho.

En vista del éxito obtenido en el pueblo vecino las fuerzas vivas del mío, se aprestaron a la construcción del Comité local de Unión Patriótica, con el fin de organizar allí un acto que eclipsara, si cabe el celebrado en el vecino pueblo. Se formó el Comité, se escribieron unos estatutos por los cuales había de regirse, gloria y honor de la profusa ciencia del presidente, (que todavía pulula por ahí) y se fijó el día para el acto confeccionando el programa del mismo, con el mayor entusiasmo. ¡Ah! Los miembros del Comité, se sentían felices! se hacían los preparativos. Todo iba viento en popa; solo existía un pequeño obstáculo que sería fácil vencer: La afición que había degenerado en costumbre, del pueblo de salir a pasar el día fuera, con el sólo objeto de comer pescado.

Sin embargo pasaban los días y la duda de vencer este obstáculo, crecía. El pueblo seguía marchándose a comer pescado. ¡Qué indolencia! ¡Es que no existía el pueblo! Lo había dicho el Comité. Un pueblo que en lugar de cabeza tiene, solo estómago, no es pueblo. ¡Es un rebaño de corderos! Sin embargo estos corderos se resistían a entrar al redil. ¡Nada! con esta gente no se puede hacer nada y menos actos patrióticos. ¡Ibéciles! ¿Cómo quedaría el Comité patriótico ante las autoridades dictatoriales?

A pesar del gran entusiasmo pues por los dirigentes, en el día fijado no se celebró el acto. Ni se llegó a celebrar ya. La «gentuza» de poca cabeza y mucho estómago, seguía caminando hora y media todos los domingos con el sólo objeto de comer pescado fresco y barato. ¡Es que el sólo objeto de este pueblo sólo era comer? ¡No! Porque el mismo fracaso tuvieron en otros pueblos que no comían pescado. Y de fracaso en fracaso, llegó el derrumbamiento de la Dictadura. Y es que en nuestro país nunca ha podido ser posible una hegemonía de partido, ya desaparecida Unión Patriótica, era una especie de partido improvisado que se sostenía a base de coacciones y persecuciones; sin embargo, era impuesta por todo el Gobierno unánime. No hace falta engañarnos, camaradas. ¡Harto saben vuestros di-

(Continúa en tercera pág.)